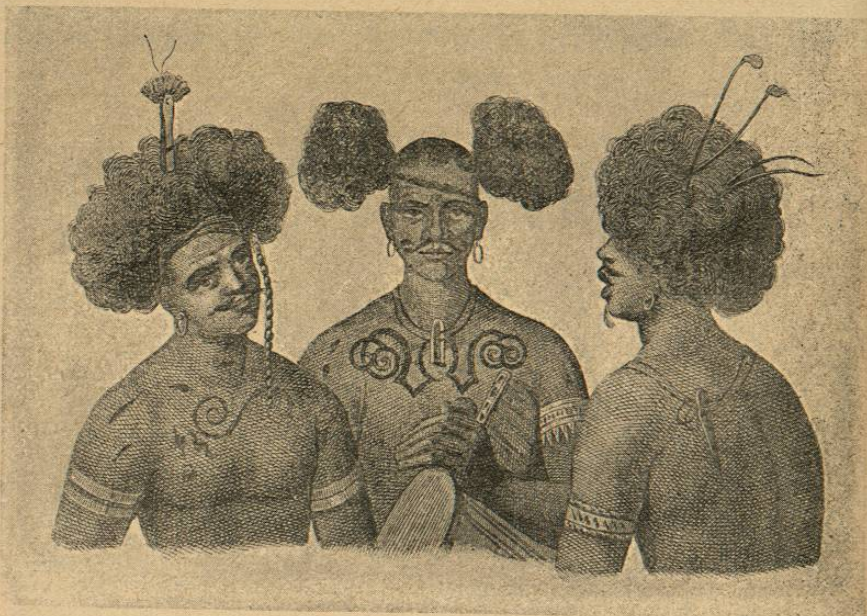


chos pertenecen en gran parte, se lo dió Domingo de Rienzi en el siglo último.



Paisaje de Nueva Guinea.



Papúes de Nueva Guinea.

Repártense la isla en el momento presente (en el mapa más que en el terreno) los holandeses, los alemanes y los ingleses. Se han adjudicado los primeros su mitad occidental; y de la mitad oriental, los alemanes la parte norte y los ingleses la del mediodía.

La Nueva Guinea holandesa forma parte de las posesiones holandesas de la Malasia. La parte alemana de esa isla, a que se ha dado el nombre de «Tierra del Kaiser Guillermo» y carácter de protectorado desde 1884, tiene 110.000 habitantes (incluyendo los de algunas pequeñas islas vecinas), de los cuales sólo 164 son europeos, y de éstos, 97 alemanes. En la Nueva Guinea británica se incluyen, para los efectos de administración y



Naturales de Nueva Guinea encendiendo fuego.

gobierno, todas las islas pertenecientes a Inglaterra comprendidas entre los 8° y 12° de latitud sur y los 141° y 155° de longitud este del meridiano de Greenwich. Tiene entre todas 350.000 habitantes, de los cuales sólo hay 250 europeos.

**AUSTRALIA.**—Al sur de Nueva Guinea, y separado de ella por el peligrosísimo estrecho de Torres, nombre del piloto castellano que en 1606 lo pasó antes que ningún otro europeo, que se sepa, está el inmenso continente de Australia, llamado también Nueva Holanda. Ese continente, cuya extensión es de unas 380.000 leguas cuadradas, o sea una cuarta parte menor que Europa, presenta, por lo macizo de su estructura, sequedad de su clima, aridez de su territorio, vasta superficie de sus desiertos y continuidad de sus costas, que son pobrísimas en golfos y ensenadas, grandes semejanzas con el de África; pero por otros muchos conceptos constituye una excepción a las leyes generales a que la Naturaleza parece estar sometida en las demás regiones del Planeta. Sólo tiene un río de al-



guna consideración, a pesar de lo vasto de su territorio, y ese río no se derrama en el mar y a veces se seca por completo. Los mamíferos ponen huevos, los árboles no dan sombra y pierden la corteza en vez de perder las hojas, los cuadrúpedos corren y andan a saltos sobre las patas traseras y los pájaros no cantan. Los europeos han llevado al país muchos animales y plantas de nuestros climas, que se han naturalizado allí admirablemente; pero cuando



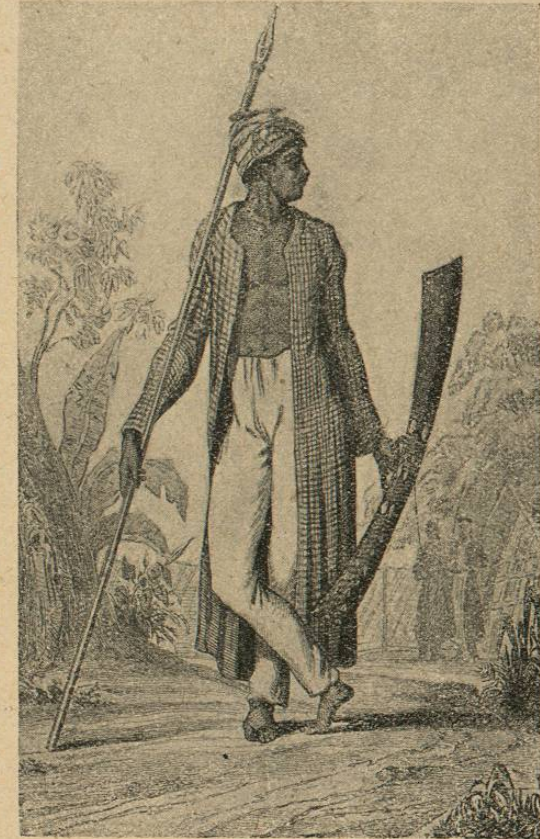
Pájaro lira de Australia.

llegaron a él por primera vez no encontraron ni plantas comestibles, ni animales útiles, ni la menor traza de lo que llamamos civilización en sus escasos habitantes. Confina Australia: por el norte, con el estrecho de Torres, con el mar que llaman unos de Timor y otros de Arafura y con el mar de las Indias; por el este y el sur, con el Océano Pacífico, y por el oeste, con el mar de las Indias. La línea de sus costas es sencillísima, como hemos dicho, no habiendo en todo el perímetro de Australia otras entradas notables que la anchísima de la costa septentrional llamada golfo de Carpentaria, y en la meridional el golfo de Spencer. El golfo de Carpentaria tiene por límite oriental la península de York, terminada por el norte en el cabo del mismo nombre, que es el punto más septentrional del continente, entre el cual y la opuesta ribera de Nueva Guinea se forma el estrecho de Torres. Hay cerca del extremo sur de Australia, y separado de ella por el estrecho de Bass, una isla llamada Tasmania o Tierra de Van Diemen, y en muchas otras partes de sus costas multitud de escollos, islotes y arrecifes que hacen muy peligrosa la navegación por las cercanías. El larguísimo arrecife coralino que se extiende a lo largo de la costa oriental, a partir del estrecho de Torres, por espacio de unas 400 leguas, y cuya presencia se marca por una línea de espumas sobre la superficie azul de

las aguas del mar, es uno de los fenómenos físicos más notables del mundo. Ese arrecife tiene en su parte más ancha, que es la meridional, unas 35 leguas de espesor, y va adelgazándose paulatinamente conforme avanza hacia el norte. No es continuo, presentando varias brechas que permiten el paso a los barcos desde alta mar al canal, de anchura variable entre 7 y 25 leguas y de aguas siempre tranquilas, que media entre él y el continente. Esos pasos suelen hallarse enfrente de bocas de ríos, porque el agua dulce arrastrada por sus corrientes no es favorable a los zoófitos que labran los bancos y montes submarinos de coral. El estrecho de Torres está tan obstruido por islotes, peñascos y arrecifes, que su navegación es en extremo difícil y peligrosa.

Las montañas de Australia no son ni remotamente comparables por su elevación con las de Nueva Guinea. Las más conocidas son las que con diversos nombres corren a lo largo y paralelamente a la costa oriental del continente desde su parte más meridional vecina al estrecho de Bass, que lo separa de la Tasmania, hasta el promontorio de York, que forma la ribera meridional del estrecho de Torres y el extremo septentrional de la península llamada también de York y del continente todo.

A esa cadena, llamada la Gran Divisoria, pertenecen los Alpes Australianos y las montañas Azules, célebres en los fastos coloniales por la creencia en que por mucho tiempo se estuvo de que no daban paso alguno hacia el interior del país. Las cumbres más altas de esas cadenas no pasan de la mitad de la altura del Monte Blanco de los Alpes europeos; pero la elevación general de las montañas australianas es muchísimo menor, no soliendo exceder de 900 metros. En la costa occidental, los montes Darling se extienden desde el río de los Cisnes hasta la bahía del Rey Jorge. Sus cimas más altas se elevan hasta poco más de 200 metros, y las demás a mucho menor altura.

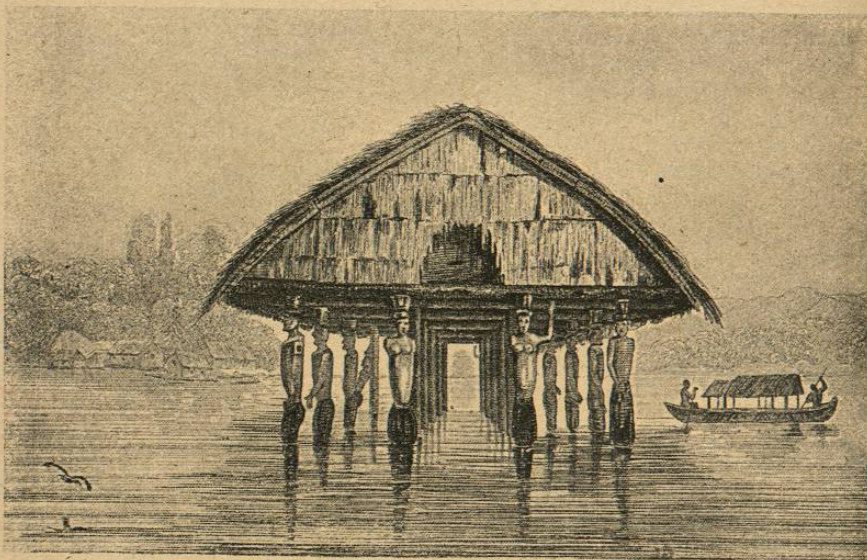


Papua de Nueva Guinea.



Hay dos grandes llanuras en la Australia: la llamada «llanura baja», comprendida casi toda ella en la cuenca del río Murray y de su principal afluente el Darling, que abarca una superficie de 55.000 leguas cuadradas, y la «llanura alta», que está a unos 150 metros de elevación sobre el nivel del mar. La primera es tierra de pastos; la última, un desierto estéril y arenoso, como la mayor parte del interior de Australia, que es la región más árida e inhospitalaria de la Tierra, dejando atrás en tal concepto al desierto de Sahara.

Australia es muy pobre en ríos, y los que hay no corresponden, ni por su caudal ni por su longitud, con la extensión del continente. O están completamente secos o desbordados. El único río comparable con algunos



Templo en la costa de Nueva Guinea.

del antiguo y nuevo continente es el Murray, que tiene una longitud de 780 leguas desde su boca hasta los manantiales del Darling, que es su principal tributario. No desagua en el mar, pues su cuenca, aunque extensísima, llegando desde el trópico de Capricornio hasta el paralelo 38 meridional, es toda interior y tiene por receptáculo un lago llamado Alejandrina. En los períodos de sequía no es raro ver reducido el Murray a una serie de grandes charcas, sin corriente alguna que las ponga en comunicación entre sí, y en los lluviosos, convertido en asolador torrente.

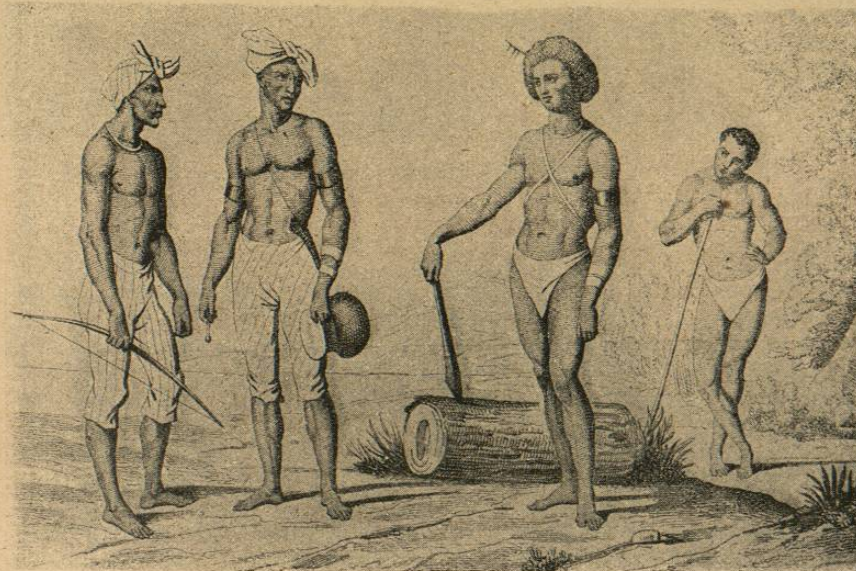
De los ríos que corren hacia el este, los más importantes son el Fitzroy y el Burdekin; hacia el norte, el Flinders y el Victoria, que desaguan, respectivamente, en el golfo de Carpentaria y en el canal de la Reina; hacia el oeste, el Ashburton y el río de los Cisnes.

En la parte meridional de Australia, al norte del golfo de Spencer, está la llamada *Región de los Lagos*, cuya superficie es de más de 1.000 leguas cuadradas. Citaremos, entre ellos, el Eyre, que es el mayor; el Torrens, el Gairdner, cuyas aguas son saladas, y el Alejandrina, donde desagua el río Murray. La profundidad de los lagos australianos es tan va-



Paisaje de Nueva Guinea.

riable como la de los ríos, habiendo casos de secarse hasta quedar reducidos a vastos lodazales y hasta a praderas en que pastan los ganados, así como crecer desmesuradamente, cubriendo vastísimos espacios de

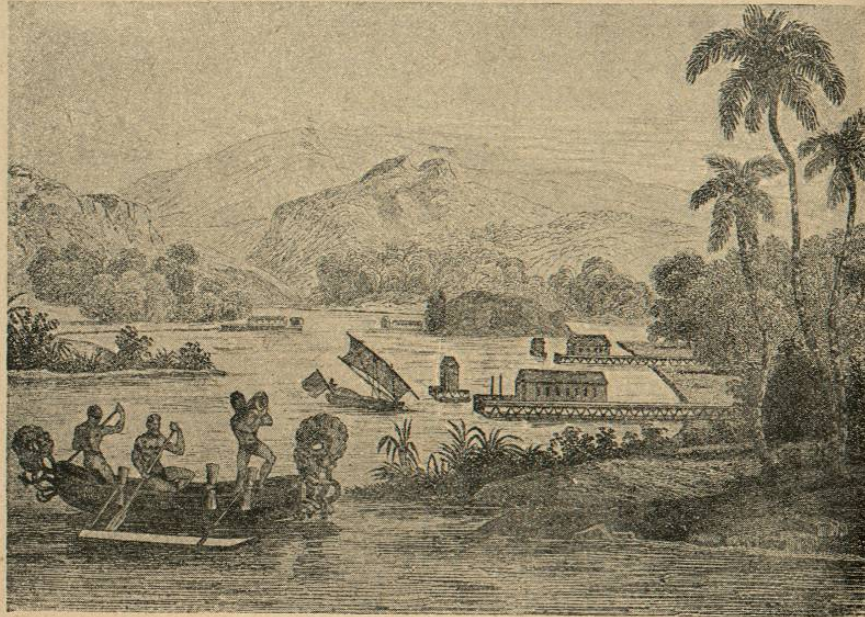


Alfuras de Nueva Guinea.



tierra. El lago Jorge tenía en 1824 siete leguas de largo y tres de ancho; en 1837 había desaparecido absolutamente, hallándose convertido en una verde pradera, y en 1865 había recobrado su antigua condición de lago con una profundidad de cerca de tres brazas.

Llegando el continente de Australia desde el paralelo 10 hasta el 40 de latitud austral, se comprende que ha de tener gran variedad de climas; pero, en general, los caracteres que predominan en el de Australia son la sequedad y el calor, que en lo interior del continente alcanza extremos increíbles. Al capitán Sturt, que fué uno de los más atrevidos e

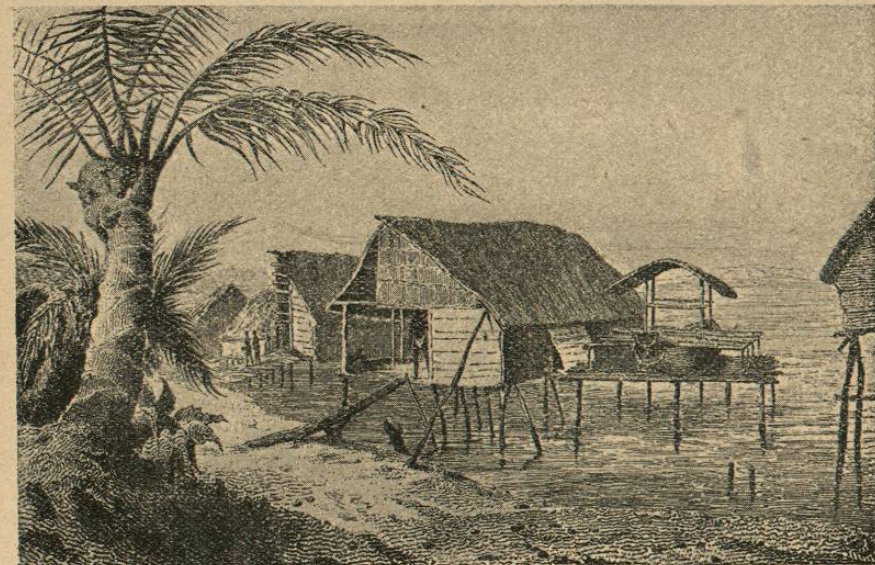


Un puerto en la costa de Nueva Guinea.

inteligentes exploradores de Australia, en una de sus expediciones le subió el termómetro hasta estallar el tubo, se le salieron los tornillos de los estuches y cajas, y las barras de los lápices, de sus envueltas de madera. Las lluvias son en extremo irregulares, habiendo años en que faltan absolutamente, como el de 1884, en que perecieron de sed 10.000.000 de ovejas, y otros en que son torrenciales, ocasionando crecidas enormes y asoladoras en los ríos.

Como región perteneciente al hemisferio austral, las estaciones de Australia están encontradas con las nuestras. En las comarcas intertropicales de ella, o sea en las septentrionales al trópico de Capricornio, hay sólo dos estaciones, la lluviosa y la seca, correspondiendo la primera con el verano, que dura desde Noviembre hasta Abril; pero al sur del trópico o zona templada meridional, la estación lluviosa es la del invierno, o sea de Mayo a Octubre.

La flora de Australia es originalísima y completamente distinta de la del resto de la Tierra. Es abundantísima en especies, contándose unas 10.000, que son muchas más que las que hay en Europa; pero ninguna de ellas proporciona materias alimenticias. Hasta las palmas, de que tantas variedades hay en las tierras de clima cálido y que suelen ser la Providencia de sus habitantes, son inútiles en Australia por lo que atañe a sus productos. Hay, sí, árboles gigantescos, como algunas variedades del eucalipto (planta completamente australiana), pero apenas dan sombra, por haberles enseñado la Naturaleza a presentar al Sol el canto, y no lo llano de sus hojas, como medio de defenderse de la evaporación, contrarestando así la sequedad del clima.



Casas en la costa de Nueva Guinea.

Felizmente para los europeos colonos de ese continente, la vid, el trigo, el maíz, la higuera, el naranjo, el melocotón y muchos otros vegetales del Antiguo Mundo y de América se han naturalizado admirablemente en Australia, donde prosperan con mayor vigor y lozanía y rinden productos más abundantes que en nuestras tierras, siendo hoy Australia uno de los graneros del mundo, pues de otra manera habrían tenido que renunciar a establecerse en sus comarcas y a fundar los Estados que han venido a sustituir a las salvajes tribus que las habitaban, o mejor dicho, que vagaban por ellas no hace todavía un siglo.

De los árboles australianos, los más conocidos son el eucalipto, la acacia y el que conserva entre nosotros el nombre de *flamboyant* o flamígero, que le dieron los franceses por el color rojo de sus flores. Los bosques de flamígeros de que están cubiertas a veces las montañas próximas al mar, y que las hace parecer de un color rojo vivísimo, producen, vistos de lejos, el efecto más pintoresco.



La fauna australiana es no menos original que la flora. De sus cuadrúpedos, sólo el digno, especie de perro muy semejante a nuestro zorro, recuerda a los del Antiguo Continente. Tiene poco más de dos pies de alzada por cerca de tres de largo, orejas tiesas, pelo variable, pero muy de ordinario pardusco rojizo, y no ladra, sino aúlla.

Pero el cuadrúpedo característico de Australia es el kanguro, animal agilísimo, muy abundante en sus campos, y del que hay muchísimas variedades, la mayor de las cuales tiene cerca de seis pies de largo, siendo comparable por su tamaño con nuestro ciervo.

Pertenece el kanguro a la familia de los marsupiales, propia de Australia y desconocida antes de su descubrimiento. Caracterizanse los ani-



Barcos de los naturales de Nueva Guinea.

males de ese género por la bolsa externa de que están provistas las hembras, y en que pasan las crías el último período de la gestación. Otra de las condiciones propias del kanguro es la desproporción entre los remos traseros y delanteros. El gran desarrollo de los primeros, que contrasta con la pequeñez de los últimos, obliga al animal a valerse sólo de sus patas traseras para trasladarse de una parte a otra, andando a saltos, que cuando corre son prodigiosamente largos. Es animal manso, inteligente y tan domesticable como el perro. Las especies más pequeñas de marsupiales son el wallaby, el gato kanguro y la liebre kanguro.

Citaremos de los otros mamíferos el koala o perezoso, del tamaño de un perro común y dotado de una hermosa piel, el cual se alimenta de las hojas de los árboles, a los que trepa lentamente durante la noche; el *wombat* o *desman*, animal pequeño que tiene alguna analogía con nuestro oso por su figura, y el *platypus* u *ornitorrinco*, animal originalísimo, con cuerpo de pez y pico y patas de ánade, de unos dos pies de largo, que se distingue de la clase de los anfibios, a que pertenece, en que, sien-

do mamífero como ellos, reproduce por medio de los huevos que pone la hembra. En el mismo caso se encuentra el *equidno*, especie de erizo, con



Costa de Australia.

pico finísimo y patas armadas de zarpas, con que abre las madrigueras subterráneas en que habita.

En los primeros tiempos de la colonización de Australia abundaban en sus riberas las focas, que se dejaban ver en grandes manadas; pero la persecución de que eran objeto para apoderarse de su aceite y de sus pieles, industria de las más lucrativas y que suele enriquecer en muy poco tiempo a los que la emprenden con fruto, las ahuyentó muy pronto de los parajes que antes frecuentaban; porque la foca, animal anfibio, del que hay multitud de especies con sendos nombres, como los de lobo marino, caballo marino, elefante marino, morsa y muchísimos otros, es inteligentísima. Los cocodrilos (algunos de enormes dimensiones), las tortugas de



Choza de salvajes en la tierra de Arnhem, costa del golfo de Carpentaria.



varias especies, los lagartos y las serpientes, también de muchísimas variedades, no pocas de ellas venenosas, abundan en Australia.

Hay también gran variedad de aves, entre las que citaremos al *casoar*, especie de avestruz; el cisne negro y el *pájaro lira*, notable por la forma y los hermosos colores de sus plumas. El espléndido plumaje y los brillantes matices son comunes a muchas aves australianas; pero las más de ellas o lanzan sonidos poco agradables o no cantan absolutamente. Hay una clase de aves que depositan sus huevos en tierra, dejando al calor del Sol el trabajo de incubarlos.

Los animales extraños se han naturalizado en Australia con no menor



Costa de Australia.

facilidad que las plantas. Las vacas, los carneros y los caballos han hallado en ese continente, como en el de América, una segunda patria, tan pródiga o quizás más para ellos que la suya primitiva. Inmensos rebaños de ovejas constituyen hoy, como las cosechas de cereales, la riqueza de los colonos australianos.

Tanto se han naturalizado en Australia los animales del Antiguo Mundo, que algunos que fueron llevados allí por útiles y beneficiosos se han multiplicado hasta el punto de hacerse dañinos. Así ha sucedido con el gorrion y el conejo. Este último es una verdadera plaga en Australia, donde acaba en brevísimo tiempo con inmensas extensiones de praderas y de campos cultivados. Calcúlase que sólo en el Estado de Victoria han causado en diez años los conejos estragos por valor de 3.000.000 de duros. Hoy se les persigue encarnizadamente, como también a los gorriones, que ocasionan no menores daños. El reino mineral es riquísimo en Australia, abundando el oro, la plata, el hierro, el cobre, el estaño y el

carbón de piedra en sus terrenos. Las minas de oro han contribuido poderosamente a acelerar la colonización de Australia, haciendo afluir en



Paisaje australiano.



Paisaje australiano.